Sociedad Mexicana de Antropología
XXX Reunión de Mesa Redonda
3-8 de agosto de 2014
Querétaro, Qro.

Indicios etnográficos de la *jakájkukwa* (la creencia purépecha)[1]

Carlos García Mora
Dirección de Etnohistoria
Instituto Nacional de Antropología e Historia

© Derechos reservados por el autor

Peribana conservada en el Museo de Artes e Industrias Populares de Pátzcuaro (Michoacán)

[1] Esta ponencia, basada sobre todo en información oral y bibliográfica propia de San Antonio Charapan, poblado de la Sierra de Michoacán, es un resúmen del capítulo 22 del libro *El baluarte purépecha*.

En la antigüedad, en los dominios tarascos se comprendía el universo, la realidad y la imaginación, con una cosmovisión propia. Ésta aclaraba lo que se veía, sentía y pensaba y desprendía ritos que los relacionaba con lo sagrado y lo mágico. Su comprensión cabal era privativa de quienes dictaban normas y transmitían las nociones de la mentalidad y la conducta.

En el siglo xvi, desapareció al caer el mundo antiguo y quienes lo conocían, entendían y explicaban, pero elementos del pasado quedaron en el pensamiento de los tarascos cristianizados.

Así se conformó un pueblo aliado al Imperio Español e integrado a la sociedad novohispana, con reminiscencias antiguas pero despojado de la ideología de los clanes dominantes en la ex confederación tarasca. La adaptada cosmovisión resultante envolvió coherentemente sus manifestaciones culturales.

Elementos de varios orígenes coexistieron en la configuración de la república purépecha con una visión del mundo para asimilarlos, no como simple agregado, sino con líneas directrices y principios integradores. Envolvió todo y aunque varió el grado de relación entre sus rasgos, tuvo sentido básico y ordenaciones espaciales, temporales, sociales, económicas, religiosas e ideológicas. De ahí su coherencia sin contradecir, por ejemplo, el culto familiar a la Luna y a los santos católicos. Tal ordenamiento relacionó prácticas de “el costumbre”, a pesar de faltarle —sólo en apariencia— un sistema explicativo.

Hay indicios de la cosmovisión de marras, en asomos de los siglo xix y xx. Aquí está más allá de lo posible develar su estructura o, al menos, sus troncos básicos, pues faltan datos. Sin embargo, constatar, así sea

con cabos sueltos, la existencia de una manera propia de ver e interpretar el mundo en la extinta república purépecha, es ya es un propósito en sí mismo.

Los purépechas se atuvieron a la *pintékwa* o "el costumbre" y a la *jakájkukwa* o "la creencia". El costumbre era su configuración histórica y social, y la creencia su ideología. Ambos complejos velados por los gobernantes, los mayores y el común.

Los asuntos abarcados por la *pintékwa* los relacionaba y la *jakájkukwa* les daba sentido. Más que curiosidades folclóricas, los enlazaban ideas generales. Tres características de la interpretación purépecha del mundo, contenida en la *jakájkukwa*, merecen mencionarse:

Una, conectar al entorno las partes del poblado y sus sectores sociales, en una interpretación del orden que debía prevalecer, compartida por todos los grupos domésticos.

Otra, dar significación religiosa a cada uno de los aspectos de la vida privada, familiar y comunitaria.

Una más, tener alusiones antiguas, como la ordenación del calendario, el espacio, los puntos cardinales, los cuerpos celestes y los dioses asociados. A saber:

Kwerájpiri, el más poderoso, benéfico y presente en todas partes, fue padre creador que engendró todo sacándolo de su pensamiento: el cielo, las estrellas, el Sol, la Luna, la Tierra, los mares, las plantas, los animales y los hombres; y transmitió la agricultura y demás "destinos".

Se le invocaba con un: «¡*Tatá* Kwerájpiri, defiéndenos!». Tras comer se le agradecía nombrándolo y frotándose las manos. Se le quemaba copal en el altar de los trojes y allí mismo, tras levantar la cosecha, se la agradecían. Benéfico pero si lo olvidaban enviaba perturbaciones climáticas o enfermedades.

Kwerájpiri creó el P'arákpenskata o cosmos con sus estrellas, luceros y soles; del que derivaron *tatá* Jurhíata, el padre Sol; *naná* Kujtsí, la madre Luna o Abuela; y Parhájpeni, el mundo en forma de batea con puntos cardinales y centro donde se está o se vive. Al Sol y la Luna se les delegó el cuidado del último, turnándose uno el día y otra la noche.

Tatá Jurhíata recibía culto doméstico y de él derivaba una de las más antiguas vertiente mitológicas: el fogón o *parhánkwa*, centro del grupo doméstico con valor religioso y mágico. Regalaba el fuego, la luz, los colores y rayos luminosos a Parhájpeni representados en listones de colores entrelazados en la peluca de los viejos danzantes. Vigilante del

comportamiento, en el día se juraba por éste pues tenía encomendadas las actividades diurnas; en la noche por Kujtsí, que tenía las nocturnas. En consecuencia, Jurhíata y Kujtsí constituían una dualidad, a la cual se asociaban algunos rituales agrícolas y usanzas como no arreglar negocios al oscurecer. Al entrelazarse cintas de colores, las doncellas portaban dones de ambos. Al transcurrir eclipses luchaban entre ellos, mal agüero, por eso no se observaban y las embarazadas se encerraban.

Naná Kujtsí, de culto antiquísimo, bisexual: madre y hombre, copulaba con las mujeres en las noches sin ellas percatarse causando su menstruación. Ellas le ofrendaban copal y flores. Dividía el tiempo en dieciocho lunaciones. Representaba la hembra y la fertilidad, reproducía plantas, animales y hombres, y regalaba flores a la humanidad que, al intercambiarse entre hombre y mujer, los aprobaba y le daba hijos.

Otra reminiscencia. Culto a rocas: sagradas; marcadoras de linderos; de lugares de espanto; de lo alto de cerros asociadas a rayos, torrentes y lo diabólico; las que semejaban a la virgen María y esculturas tarascas o *t'arhésïïcha* (hombres viejos).

Los esculturas eran figurillas humanas con poderes mágicos, daban beneficios, encarnaban "santos" o espíritus protectores de los antiguos tarascos o a "los antiguos" mismos. Así convivieron "santos" tarascos y católicos. La *jakajkukwa* concibió las esculturas como reliquias antiguas y dictó la conducta debida con ellas, sin contradecir al cristianismo.

Supervivieron antiguas creencias tarascas, pero la purépecha fue más una reformulación depurada de éstas acordada con frailes evangelizadores para refundirlas en una visión hispano cristiana adaptada. Así se vio al dios católico detrás de Kwerájpiri, a Jesucristo de *tatá* Jurhíata y a María de *naná* Kujtsí. La coherencia del entreveramiento permitió su permanencia.

Así murió la concepción de quienes gobernaron los dominios tarascos y perduró la de sus vasallos. Elementos tan importantes, como el antiguo calendario, dejaron de funcionar y el conocimiento y el manejo de éstos, en posesión de sacerdotes y sabios tarascos, desapareció junto con las instituciones transmisoras de la sabiduría dominante de otrora.

Nobles y señores principales entregaron sus hijos a religiosos españoles, quienes educaron y promovieron generaciones ligadas al do-

minio novohispano y transmisoras de una visión colonizada, ya no tarasca ni en su estructura, ni en su contenido. Fue ese pensamiento cristiano adaptado por nobles evangelizados y no la supervivencia del tarasco el que refundió la cosmovisión anterior y rehízo la posterior.

Dicho esto así, la concepción del antiguo estrato purépecha parece haber persistido en el pueblo del mismo nombre en la Nueva España; o bien, descendientes de la antigua nobleza protagonizaron la adaptación mental del nuevo pueblo. En realidad, ambos procesos tuvieron lugar, pues el pueblo se constituyó con los dos afluentes: el del antiguo estrato purépecha integrado al común de las repúblicas de los naturales y el de la nobleza y sus descendientes y herederos integrados como gobernantes, principales, caciques y mandones locales.

En consecuencia, la visión del mundo y la imaginación no fue simple secuela tarasca, sino adaptación purépecha, que tejió algunos hilos de la cosmovisión antigua y mantuvo valores generales. Algunos principios coincidieron con los hispano cristianos, pero su arraigo lo facilitó su antecedente tarasco.

Al menos, dos componentes más deben mencionarse:

Uno. El antiguo cimiento de la planta del maíz primordial, concebida como un cuerpo humano con brazos, tronco, extremidades, cabeza y articulaciones, que reaccionaba y hablaba.

Dos. Las acciones normadas por el costumbre y derivadas de la *jakájkukwa* que marcaban momentos del ciclo de vida. En particular, la muerte tenía fuerte presencia. En otra etapa, la del cortejo en los jóvenes, se manifestaba —entre otras señales— en una celebración con cierto dejo tarasco antiguo, a la vez que mostraba arraigo cristiano. Con símbolos diversos y asociada al poder de grandes rocas, culminaba en torno de una llamada Wirámenakwa (Laja con Boca), cerca del Yurhíxiu donde se rendía culto mariano. Allí tenía lugar un rito sacrificial luego de que, mientras se preparaban las tierras para la siembra, el domingo de carnaval los jóvenes salían al cerro —conducidos por los alguaciles— donde hacían tejamanil y jugaban hasta la mañana del martes, cuando las muchachas iban por ellos con “cascarones”. ¿Acaso rellenos de confeti, para estrellárselos como otorgamiento de algún beneficio, libramiento, purificación o buen deseo y como manera de relacionarse con ellos?, ¿Así ellas los libraban de su remontamiento? Ellos las esperaban con columpios para balancearlas. Luego, regresaban con ellas adornadas con piñas de pino. Y ellos bajaban un toro al que iban emborrachando.

En el poblado, lo amarraban en la Wirámenakwa y allí lo mataban para lavarla con su sangre. La sobrante la regaban y la carne se cocía. ¿Acaso el toro traía carga maléfica del monte salvaje? La mezcla de lo antiguo con lo hispano era patente.

Todo lo transmitían los mayores y discursos de viejos principales. El común comprendían parte, pero señores de conocimiento integral contaban la historia, explicaban el por qué y el significado de tal o cual cosa y lo que debía hacerse en tal o cual circunstancia y por qué, gracias a una cosmovisión coherente y esclarecedora, un orden normativo y un código común.

Fuentes históricas y obras antropológicas contienen más evidencias. Sin duda, más que simples curiosidades aisladas y dispersas, fue algo integrado en un sistema de ideas que elucidaba integralmente lo natural y lo sobrenatural; y la relación de ambos con la sociedad y con su pasado, presente y futuro.

La estructura de todo esto es difícil reconstruirla con los escasos elementos mencionados; eso no impide que muestren que estuvo vigente. El desciframiento con tan incompleta información es dudoso e improbable establecer la relación específica entre sus elementos, pero es patente su simbolismo. En rigor, hay que reconstruir la concepción del cuerpo humano, en torno a la cual todo se entreteje.

En la mentalidad colectiva, ideas ordenadoras agruparon todo. Las relaciones sociales y la producción de los bienes de subsistencia constituyeron el eje de la vida, pero el pensamiento purépecha —que reflejaba la organización social— justificaba y perpetuaba producción y distribución de la riqueza y relaciones reales e imaginarias de los hombres entre sí y entre ellos y la naturaleza plasmando representaciones sensorialmente perceptibles que ligaron todo, en virtud de rasgos asociados a éstas por una convención socialmente aceptada.

El conocimiento total era propio de una minoría y no fue coherente y armónico necesariamente o no para todos ni en todo tiempo, tuvo transformaciones y adaptaciones. Si bien la cosmovisión ordenaba lo real y lo sobrenatural y confería dimensión social a prácticas y creencias, también mostraba conflictos producidos por el desorden, las rupturas y la violencia. Más que esfera autónoma e inmóvil, registraba cambios sociales.

Tal ocurre en todos los pueblos, pues así como la imaginación intenta comprender y controlar fuerzas naturales extrañas e incomprensibles, confiere atributos sociales a figuras de la fantasía y las hace representar fuerzas históricas.

Aun reconstruyendo la interpretación purépecha del mundo, habría que ubicarla en una época y verificar su naturaleza antecedente y sus cambios posteriores. Luego, determinar si éstos empobrecieron y desarticularon su contenido hasta afectar su integridad y dejar de transmitirse al desaparecer la minoría ilustrada, lo cual debió suceder entre el fin del gobierno de los naturales y el porfiriato.

En los siglos XIX a XXI, los significados se fueron escapando, en particular los de las creencias sobrenaturales. Aun descubriéndolos, queda por establecer la conexión entre ellos para saber si eran parte del mismo complejo ideológico que, en un tiempo, rigió la mentalidad de la comunidad hasta que otro tipo de pensamiento fue adoptándose.

Hasta hace un lustro, estudios acerca de la cosmovisión estaban en la vanguardia de la etnología permitiendo conocer mejor cosmovisiones nahua, cora y huichol, pero la purepechología perdió la oportunidad de abordar el tema. Sin embargo, aún es pertinente.

Por lo pronto, evidencias de una cosmovisión, pese a la dificultad para reconstruir su urdimbre, muestran que la república purépecha era más que un cuerpo administrativo. Hacen patente que era tanto una entidad social, agraria, religiosa y política, como una corporación poseedora de un pensamiento comunitario, que explicaba el entorno y lo sobrenatural, pasado y presente, el origen y la vida en todos sus aspectos. Por lo tanto, disponía de una explicación aglutinante de su existencia.

Bibliografía y hemerografía utilizada en la versión extensa

ALCALÁ, Fr. Jerónimo de:

2001. *Relación de Michoacán. "Relaçión de las çerimonias y rrictos y poblaçión y governaçión de los yndios de la provinçia de Mechuacan hecha al yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y governador desta Nueva España por su Magestad, etcétera" (1540.ca). C.IV.5. Original conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial* de varios autores, comp. y trad…, coord. de la ed., introd. y paleo. Armando Mauricio Escobar Olmedo, coord. editorial César Olmos García Calamerte, pról. Salvador Galván Infante, palabras prel. Stella Ma. González Cicero, estudios Ma. del Carmen Hidalgo Brinquis, Vicenta Cortés Alonso, Benedict Warren, Francisco Miranda, Juan José Batalla Rosado y Gerardo Sánchez Díaz, apéndice Alfonso Caso, 2 vols., Madrid, Patrimonio Nacional [de España]-Ayuntamiento de Morelia-Testimonio Compañía Editorial, 606 pp., láms., figs., mp. + 166 ff. fács. ils. (Col. Thesaurus Americae, 3).

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (México) (AGN):

1789. "Ydea del Estado en que se hallava la Alcaldía Mayor de Xiquilpan en el año de 1789". *Ramo de historia*, vol. 73, ff. 215 r.-229 r.

ARCHIVO PERSONAL DE CATALINA RODRÍGUEZ LAZCANO Y CARLOS GARCÍA MORA (México) (ACRL-CGM):

1973-4. *Notas de campo* de CRL y CGM, Uruapan-Charapan, Mich., 4 lbtas. ms., 68 + 1 suelta-54 [desempastadas]-77-89 + 23 [sueltas] hh., gráfs., dbs.

2007. Carta del Lic. Felipe Chávez C. a [Carlos García] Mora, Morelia, 2 de octubre, 1 h. r y v. + 2 2 hs. con 1 dib. cada una.

2014. "¿Cómo se le llama al maíz y a sus partes en las distintas lenguas de México? El caso del purépecha", de Felipe CHÁVEZ CERVANTES y Catalina RODRÍGUEZ LAZCANO, 2 pp. inéd. (escrito para incluirse en Cien preguntas sobre el maíz de México).

AUGÉ, Mark:

1979. *Symbole, fonction, histoire. Les interrogations de l'anthropologie*, París, Hachette Littérature.

Cit. en Galinier (1990: 38).

CARRASCO PIZANA, Pedro:

1971. "La importancia de las sobrevivencias prehispánicas en la religión tarasca: la lluvia". *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten-kongresses*. Stuttgart-München. 12 bis 18 August 1968, Munich, Comisión Editorial Klauss Renner, vol. 3, pp. 265-73.

DUBY, Georges:

1992. *La historia continúa*, trad. Pilar Álvaro, Editorial Debate, 180 pp. (Serie: Historia). [1ª ed. en francés: 1991.]

ENGELS, Friedrich:

1976. *Anti-Dühring. [La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring]*, México, Ediciones de Cultura Popular, 336 pp. (La cultura y el hombre/Clásicos del marxismo).

ESSER, Janet Brody:

1984. *Máscaras ceremoniales de los tarascos de la sierra de Michoacán*, trad. Martha Hernández Laris, pref. María Teresa Pomar, México, Instituto Nacional Indigenista, 262 pp., 71 figs., 10 mps. (Serie de artes y tradiciones populares, 2).

FRIEDRICH, Paul:

1981. *Rebelión agraria en una aldea mexicana*, trad. Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 194 pp., ils., láms. (Sección de obras de economía).

GALA, Antonio:

1990. *El manuscrito carmesí*, Barcrelona, Editorial Planeta de Agostini, 660 pp. mps. (Últimos éxitos de la novela histórica). ISBN 970-726-017-3.

GÓMEZ CANEDO, Lino:

1993. *Evangelización, cultura y promoción social. Ensayos y estudios críticos sobre la contribución franciscana a los orígenes cristianos de México (siglos XVI-XVIII)*, sel., ed. y present. José Luis Soto Pérez, México, Editorial Porrúa, XLV-850 pp., 1 lám. (Biblioteca Porrúa, 109).

GONZÁLEZ TORRES, Yólotl:

1991. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, colab. Juan Carlos Ruiz Guadalajara, México, Ediciones Larousse, XII-228 pp., mp., cd., figs. (Referencias Larousse).

JACINTO ZAVALA, Agustín:

1988. *Mitología y modernización*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 136 pp.

1995. "'El costumbre' como modo de formación histórico-social". *Estudios michoacanos VI* de varios autores, coord. y present. Víctor Gabriel Muro González, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 23-40.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo:

1991 b. "Prefacio" (en Galinier 1991: 7-10).

MÁRQUEZ JOAQUÍN, Pedro:

1999. "Análisis lingüístico de los términos p'urhépecha y tarasco". *La voz de Michoacán*, Morelia. 18 de marzo, p. 6 B.

MURGUÍA ÁNGELES, Lorenzo:

1968 a. "[Costumbre y tradiciones tarascas.] La danza de los 'tharhé uaráricha'". *Guía. Un semanario de ideas*, Zamora, año XVII, 3 de noviembre, núm. 851, p. 4 fts.

1968 b. "Costumbres y tradiciones tarascas. Mosaico de leyendas, ritos y folklore cuando tatá Juanito y tatá Vasco". *Ibídem*, 10 de noviembre, núm. 852, p. 4 fts.

1968 c. "Los 'phurephicha'. Primeros pobladores de Michoacán. Su lengua y costumbres. 'El que es visitante'". *Ibídem*, 17 de noviembre, núm. 853, p. 4 fts.

1968 d. "La lengua tarasca". *Ibídem*, 24 de noviembre, núm. 854, p. 4 ils.

1968 e. "La religión de los 'phurephicha'". *Ibídem*, 1º de diciembre, núm. 855, p. 4, ils.

1968 f. "La leyenda de 'Tatá Kuerájpiri'". Ibídem, 8 de diciembre, núm. 856, p. 4 ils.

1968 g. "Las clases sociales. Los nobles. Los artesanos. Los criados". *Ibídem*, 15 de diciembre, núm. 857, p. 4 ils.

1968 h. "La fiesta de la 'phéanskuaro'". *Ibídem*, 29 de diciembre, núm. 859, p. 4 ils.

1969 a. "Los nacimientos 'phuréphicha'". *Ibídem*, 12 de enero, núm. 861, p. 4, fts.

1969 b. "La tatá Kherúkata". *Ibídem*, 2 de febrero, núm. 864, p. 4, ft.

1969 c. "Las pastorelas". *Ibídem*, 9 de febrero, núm. 865, p. 4, fts.

1969 d. "Origen de las pastorelas". *Ibídem*, 16 de febrero, núm. 866, p. 4, ft.

1969 e. "La formación de los pueblos". *Ibídem*, 23 de febrero, núm. 867, pp. 4 y 16, fts.

1969 f. "Tenencia de la tierra y deportes". *Ibídem*, 1º de junio, núm. 881, p. 4 ils.

1969 g. "El baile de tembuchakuar-uarakua". *Ibídem*, 8 de junio, núm. 882, p. 4, ils.

1969 h. "Artesanías". *Ibídem*, 15 de junio, núm. 883, p. 4 ft.

1969 i. "Comercio, medidas, hilados y tejidos". *Ibídem*, año XVIII, 22 de junio, núm. 884, p. 4, ft.

1969 j. "Buenos herreros, carpinteros y tejedores". *Ibídem*, 3 de agosto, núm. 890, p. 4, fts.

1969 k. "Fabricantes de órganos tubulares. Armonizaban el cultivo de la tierra con actividades artísticas y artesanales". *Ibídem*, 31 de agosto, p. 4, ft.

LUMHOLTZ, Karl:

1904. *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, 2 vols., trad. Balbino Dávalos, Nueva York, Charles Scribner´s Sons. [1ª ed. en inglés: Londres, 1903.]

MONZÓN, Cristina:

2004. *Los morfemas espaciales del p'urhépecha. Significado y morfosintaxis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 552 pp. con cds., dibs. (Col. Investigaciones). ISBN 970-679-141-8

PALACIOS LÓPEZ, Agustín:

[1950]. *Estudio antropológico-social de Charapan*, [tesis, México, Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Medicina Rural], 210 hh. mimeo. + gráfs.

PÉREZ RUIZ, Maya Lorena:

1992. "La identidad como objeto de estudio". *I Seminario sobre Identidad*, comp. Leticia Irene Méndez y Mercado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 61-9 (Cuadernos de investigación).

VELÁSQUEZ GALLARDO, Pablo:

1947. "Dioses Tarascos de Charapan". *Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. IX, enero-diciembre, núms. 1, 2 y 3, pp. 79-106.